

IMPORTANTE

LA PROTESTA acogerá toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora, sean quienes fueren sus autores, sin reticencias ni excepciones.

No pertenece a ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensa como es de los trabajadores, no tiene porque andar con contemplaciones.

Pero entiéndase que hablamos de abusos del orden general, o de los particulares que emanen del régimen actual de cosas; pues no nos perdaremos nuncas desahogos provocados por rencillas y odio-sidades.

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los días necesarios, hasta la colocación de estos. En cuanto a los de demanda serán pagos.

Las sociedades premiales de resistencia tienen a su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, si regalido de sus asambleas y reuniones de comisión, así como la dirección de sus locales, etc., etc.

La paralización de la Revolución

Hemos explicado como las Asambleas Nacionales, constituyentes y de las Jornadas del 14 de Julio y del 5 Octubre 1789, en un poderoso instrumento de legislación en manos de la burguesía, se opuso con todas sus fuerzas a la abolición revolucionaria de los derechos feudales. Si las insurrecciones campesinas, que se dieron en el verano de 1789, los campesinos, no se hubieran emancipado en sus personas, no podrían haber dejado el orden feudal como ha sido éste en su momento, fundado en 1789 y consolidado en 1861 por ley, por la revolución.

Al mismo tiempo es necesario reconocer que para la destrucción de los poderes del antiguo régimen—del rey y de la corona—de la Iglesia y de la nobleza—de la burguesía, adueña del Estado, la Constituyente primero y luego la Legislativa, realizaron una obra innmensa. Para expresar, por lo menos, en forma de ley, las ideas y las normas constitutivas de la nueva sociedad, de las ideas de esas Asambleas procedieron, preciso es reconocerlo, con energía y sagacidad.

Supieron minar el poder de los nobles y bajar su exceso de soberanía. Minaron el del ciudadano, que una Constitución burguesa y elaboraron una constitución provincial y municipal capaz de producir un dique a la centralización gubernamental.

Hubieron, para siempre las distinciones políticas entre las diversas órdenes—clero, nobles, tercero estado.

Abolearon los títulos de noblesa y los innumerables privilegios que entonces existían y que fueron abolidos por la Constituyente. Supieron Supieron evitar la formación de una alta Cámara que hubiera sido una fortaleza de la aristocracia. Y con la ley provincial de Diciembre 1789 abolieron todo agente del poder que no era un funcionario.

Hubieron, a la Iglesia, sus ricas posesiones y hicieron del clero un simplefuncionario del Estado. El ejército y los tribunales fueron reorganizados. Y en todo esto los burgueses legisladores supieron evitar una derrota terrible. En una sola obra, en materia de legislación, se ve la obra de manos hábiles y energéticas.

Y no obstante, a pesar de todas estas leyes, tan bien redactadas, una se había hecho que resultó extremadamente peligrosa, puesto que—yo estoy de que es el error general de los que no conocen de cerca el funcionamiento de la máquina gubernamental—existió todo un abismo entre una ley que acaba de promulgar y su ejecución práctica en la vida.

Se dice pronto: «Todas las propiedades de las congregaciones pasarán a manos del Estado». ¡Pero la realidad cómo es hoy! Quién sabe, por ejemplos, el abad de San Bernardo, de Clairvaux, a decir si abate y los mojones que se marchent? Y si no quieren quién les arrojará? Quién les impedirá volver al dia siguiente y oficiar en la abadía el leviandad de las novenas de los santos clairvianos? Quién trasformará, en fin, la abadía en un hospicio para los viejos, como, en efecto, hizo más tarde el gobierno royalacionario?

En 1789, el 14 de Julio, el régimen estaba tan allí sin él, pronto a reconstituirse por completo—salvo ligeras modificaciones—igual modo que el segundo imperio en tuvo pronto a renacer a cada instante en tiempos de Thiers o de Blanqui. El 14 de Julio, no, no actuó el anarquismo, ni el socialismo, ni el anticlericalismo, ni el federalismo, ni el antimonarquismo, todos estos allí, dispuestos a levantar de nuevo la cabeza y a aplastar a los funcionarios que estaban cayéndose la falda. Pero, en cambio, la burguesía, que en su momento, fundó los directores de las provincias, fundados por la Revolución, pero compuestos de ricos, eran cuadros perfectamente dispuestos para restablecer el antiguo régimen.

La Asamblea Constituyente y la Legislativa hicieron algunas leyes, cuya validez y utilidad admiran hoy, sin duda, la inmensa mayoría de aquellas leyes que dieron siente leña muerta. Es necesario que digamos que más de dos tercios de las leyes fundamentales, hechas entre 1789 y 1833, ja más se sirven, ya simple comienzo de su caducidad.

Es que no basta hacer una nueva ley. Es necesario, además, crear casi siempre el mecanismo que la aplique. Y yo poco que la creación de un mecanismo, en su momento, precisó toda una organización revolucionaria que aplicó esta ley en la vida con todas sus consecuencias. Basta ver lo poco que produjeron todos los leyes de la Constitución, en su mayoría gratuita y obligatoria; hasta nuestros días quedaron bien leña muerta.

Cuando la revolución fue detenida en su marcha, los funcionarios, que en su mayoría se tomaron la molestia de aplicar las leyes; se limitaron a no aplicarlas y dejar que las curas hicieran lo que quisieran. Hoy en día, la burguesía, que en sus burguesas y los ejercicios de funcionarios que convergen hacia su centro en París, estamos viendo que cada nueva ley, por pequeño que sea su alcance, exige años y años para pasarse la vida. Y nadie, a nos

MOSAICO**Novedades de literatura**

En la librería de Bauzá, Fuerza, Paseo de Julio 1312, se han recibido las siguientes novedades: Libro de La Escuela Moderna A. 90; León Martín y las Misericordias, sus causas y sus resultados, por J. L. Martín; Encyclopédie de Geografía Física por Olón de Buen con un prólogo de Rilkes; Huelgas; Psicología Ética por Ch. Latourneau, primera parte.

Biblioteca Sampere A. 40; La Guerra de los Piratas, por G. Zúñiga;

Guerra Roja, por Sáverino, 1 tomo; La Lucha

militar en la lucha por la vida, por José Ingenieros, 1 tomo; Los Matrimonios Marañones por Max Nordau, 2 tomos; Los padres y sus hijos, por José Martínez, 1 tomo; Max Nordau, 2 tomos.

Biblioteca de Sociedad A. 60; Federalismo y Socialismo por M. el Bakounin; Por paz perpetua por K. Marx, 1 tomo; La Tratadística, por A. L. G. 1 tomo; El Contrato Social por Rousseau, 1 tomo; El Hombre Nuevo por Carlos Malato, 1 tomo; La esclavitud voluntaria por la Beste, 1 tomo; Sobre el Pasado y el presente del Pueblo, por R. González Blanco, 1 tomo.

Biblioteca La Editorial Moderna A. 50; El tomo; Revolución Cristiana y Revolución Social, por Carlos Malato, 1 tomo. Los negocios de Roma, por E. Lamennais, 1 tomo; Las causas y las soluciones de la crisis por Llorente, 1 tomo; Las leyes del Estado por R. González Blanco, 1 tomo.

Biblioteca Pequeños Grandes libros: Socialismo utópico y socialismo científico por Federico Engels, 6 15; El Arbol de la ciencia, por J. L. Martín, 1 tomo; El libro de la libertad, por J. L. Martín, 1 tomo; Las facultades mentales en el hombre y en los animales por C. Darwin, 0 33; Estudios Críticos, por E. Flannery, 0 30; El Derecho a la libertad por F. García, 0 30; Historia de la Creación de los Sábanas organizadas según las leyes naturales por Haecel, 2 tomos 3 2; Historia de un Crimen por Victor Hugo, 1 tomo 0 03; La Pasión Carmel, confesión de un cura, por J. L. Martín, 1 tomo 0 03; La muerte de la familia, por E. Martínez, 1 tomo 0 70. Segundo certamen socialista celebrado en Barcelona el 10 de noviembre de 1889, un tomo encuadrado 1 35.

Posterior obra publicada por la Zorrilla 1 00; Obras de M. Acuña 0 80; Obras poéticas por Campomar, 2 tomos 1 80; Poesías completas por Plácido 0 80; Tabaré, poesía por J. Zorrilla 0 80; Poesías escogidas por J. Díez Peña 0 80; Obras poéticas por M. Flores 1 00; Poemas completos por J. M. Arcos 0 80; Pasionarias por M. M. Flores 0 80; El Partido Argentino 0 80; Glorias de México por J. Díez Peña 0 80; Los Mártires, drama en un acto por D. Silveira 0 80; Poesías completas por L. L. Gómez 0 80; Organización, Agitación y Revolución por L. Malla 0 10; Conferencia de Pedro Gori en italiano. El vostre Ordine ed evolució de l'ordre, 10; In difesa del viaje 0 10; La Goya, drama en tres actos por Luciano Descaves 0 25; Gante Ocasia; Scena della vita Borghezza in tra atti por Alberto Gorri 0 05; Música prohibida por Alberto Gorri, 1 tomo 1 00.

Importante

He aquí, pues, bajo que aspecto se presentaban las sucesiones:

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.

Pero a estas dos posiciones del pueblo se opuso la burguesía con todas sus fuerzas.

Los campesinos que comenzaron la revolución comprendían perfectamente que no se había hecho nada. Las declaraciones plátanicas de los campesinos antiguos y la abolición de las servidumbres personales habían despertado sus esperanzas. Trataban de ahora de abolir las pesadas servidumbres económicas de hecho, para siempre, y sin recular ni dar un paso atrás. Ademas, el campesino quería tomar nuevamente las tierras comunales. Las que había recuperado, las quería sin tener que correr el riesgo de caer bajo el peso de la ley marcial.